

ENTREVISTA

José María Esteban González. Arquitecto

Presume de que lleva más de 20 años trabajando por Cádiz y de ser una de las personas que evitó el derribo del balneario de la Palma. Ahora levanta su voz para paralizar la demolición del edificio de la Aduana,

tal y como prevé el proyecto de plaza de Sevilla. De momento, más de 300 personas apoyan la iniciativa y juntos pretenden hacer entender a los gaditanos que su ciudad perderá mucho sin el polémico edificio

“Algunos defensores del derribo ven un guiño franquista en la Aduana”

ANA DE ANTONIO

■ CÁDIZ. Es uno de los mayores defensores de que el edificio de la Aduana se mantenga en pie y no se derribe, tal y como contempla el proyecto de la futura plaza de Sevilla. Y, con el objetivo de paralizar su demolición, el pasado miércoles se constituyó el *Foro contra el derribo de la Aduana*. El arquitecto José María Esteban está convencido de que, al final, la alcaldesa de Cádiz pasará por el aro. —Después de que el Ayuntamiento, la Junta y Adif hayan pasado los últimos años discutiendo para sacar adelante el proyecto de la plaza de Sevilla, ¿por qué ustedes aparecen ahora, un mes después de que las tres administraciones se hayan puesto de acuerdo?

—Aunque ahora con más fuerza, llevamos años negándonos al derribo del edificio, pero no nos han hecho caso. Varias personas presentaron este verano sugerencias al Avance del PGOU, entre ellas la abogada Purificación González, pero ninguna ha sido contestada.

—¿No cree que ya es tarde para que les escuchen?

—Nunca es tarde, y no lo será hasta que no haya una piqueta. Me consta que la documentación para la expropiación y posterior derribo aún está en trámites. Su demolición es una salvajada urbanística, arquitectónica, económica y patrimonial.

—¿Por qué?

—Por varios motivos. En primer lugar, el proyecto redactado por el arquitecto César Portela, a quien respeto, está mal enfocado, debería haber afectado a todo el frente portuario incluyendo en muelle. Además, la estación vieja se queda pequeña en el marco del puerto de Cádiz. La Aduana, sin embargo, es más potente, tiene el estilo de los nuevos ministerios de Madrid. Es fundamental respetar el patrimonio de la ciudad y en este caso, además, el edificio de la Aduana se puede reutilizar para oficinas, un hotel o dependencias municipales.

—El proyecto prevé en ese lugar una zona verde.

—Un pequeño jardincito con unos cuantos árboles que no servirá de nada, pues las zonas verdes en medio del tráfico no funcionan, como se ha demostrado en el paseo de Canalejas, donde es raro encontrar a alguien paseando. Será un jardín infimo, un residuo.

—El Ayuntamiento argumenta



SONIA RAMOS

LOS PLANES

“El jardincito previsto en el lugar de la Aduana no servirá de nada, pues las zonas verdes en medio del tráfico no funcionan”

que la Aduana ocultará la vieja estación.

—Si los árboles crecen también lo tapan. No hay que olvidar que se trata de un edificio de los años 50 diseñado por Manuel Ródenas y con mucho significado para Cádiz.

—¿Cuál es su propuesta?

—Mantener el edificio de la Aduana, por supuesto. Se podría utilizar como un gran vestíbulo y conectarlo con una pasarela con la vieja estación, a unos 30 metros de distancia. Creo que en este caso César Portela ha buscado su propio protagonismo, pero el protagonista tiene que ser la ciudad y no el arquitecto. Supongo que le habrán forzado las circunstancias, pero derribar el edificio de la Aduana no es una buena

idea en absoluto. Creo, además, que la nueva estación es desmesurada, habría sido mejor ampliar la estación vieja y no construir otra.

—¿Es consciente de que si se tiene en cuenta su petición se podría retrasar aún más el inicio de las obras de plaza de Sevilla?

—Portela tardaría un mes en cambiar el proyecto. Si hemos esperado cuatro años para que las administraciones se pongan de acuerdo, ¿por qué no esperar un poco más y hacerlo bien? Además, estoy seguro de que el presupuesto se reduciría.

—¿Por qué?

—Porque antes de demoler el edificio hay que comprarlo por algo más de once millones de euros. Su posterior derribo podría costar unos 150.000 euros y, además, se perdería su plusvalía.

—Para darle uso habría que rehabilitarlo. ¿Sería muy caro?

—Unos cinco millones de euros, dependiendo de su uso.

—¿Percibe que la sociedad gaditana apoya la iniciativa del Foro?

—Estoy convencido de que los gaditanos son conscientes del encanto del edificio de la Aduana y se interesan por él. Poco a poco conocen

LA REFLEXIÓN

“Si las administraciones implicadas tuvieran un verdadero sentido de la ciudad se volverían a plantear el proyecto de plaza de Sevilla”

nuestra iniciativa y se van sumando. A día de hoy tenemos unas 350 firmas entre historiadores, arqueólogos, abogados, arquitectos, profesionales libres y personas relacionadas con la literatura y el arte. De hecho, desde que empezamos este asunto sólo cuatro personas me han mostrado su rechazo.

—¿Quiénes?

—Teófila Martínez, el arquitecto Ernesto Martínez-hoy asesor municipal-, el presidente de la asociación de vecinos Las Tres Torres, José Rodríguez, y el propio César Portela.

—¿Por qué defienden la Aduana y no los edificios de Capitanía Marítima o la Casa del Mar?

—Son construcciones que no tienen valor y, además, su derribo es

necesario para obtener una visión espectacular de la Bahía gaditana.

—¿Lograrán convencer a la alcaldesa de Cádiz?

—Estoy convencido de que entraré en razón, de lo contrario no me habría implicado. Creo que si las administraciones tuvieran un verdadero sentido de ciudad se volverían a plantear el proyecto. Teófila Martínez se niega porque no quiere más retrasos, y lo entiendo, pero es mejor hacerlo bien. Algunas personas ven en la Aduana un guiño franquista por ser de los años 50 y se sienten molestos. Pero según ese criterio habría que tirar todas las construcciones de Puerta Tierra. La arquitectura no tiene política y nadie puede pensar que detrás de esta iniciativa hay alguna maniobra política. No vamos contra la alcaldesa, sólo defendemos que no se tire la Aduana, y creo que Teófila conseguirá más votos si rectifica a tiempo, la generosidad con el pueblo se premia.

—Algunos les acusan de querer imponer los caprichos de los arquitectos.

—Y lo entiendo. El gremio de los arquitectos se ha ganado en los últimos años no ser escuchado. No hemos conseguido conectar con la sociedad y hay personas que no entienden los edificios que se han hecho últimamente en Cádiz. Sin embargo, el actual decano del Colegio de Arquitectos, Ramón Pico, apoya nuestra iniciativa.

—¿Cuál será su siguiente paso?

—Hemos mandado un escrito a la Junta de Andalucía y otro al Gobierno central y el próximo mes entregaremos la lista de firmas a la alcaldesa. Además, ya está en marcha la web www.salvemosladauana.com.

—El historiador Francisco Ponce Cordones dijo en verano sobre la Aduana que sería una “muestra inconcebible de estrechez mental hacerlo desaparecer por mezzquinos resabios. Con toda seguridad, las generaciones venideras no perdonarán semejante desafuero, que sería un atentado al patrimonio inmobiliario gaditano”.

—Estoy totalmente de acuerdo con la afirmación. Él siente un profundo amor por el edificio y se lamenta del reducto de los franquistas. Ponce Cordones es un magnífico historiador y una de las personas a las que más caso hay que hacer, pero el problema es que se ha perdido el respeto a los mayores.